LEOPOLDO ALAS Y ZOLA: PARALELISMOS Y DIVERGENCIAS TEMÁTICOS *

La opinión crítica de Leopoldo Alas "Clarín" sobre las novelas naturalistas de Émile Zola es bien conocida[1]. En las páginas siguientes, intentaré señalar un número de afinidades y contrastes en los dos novelistas, respecto de la manera como ellos abordaron los temas de la fertilidad, lo "maternal", la esterilidad, la decadencia y la podredumbre. Un análisis paralelo subraya y pone en evidencia las tendencias de Zola en el trabajo de Clarín y, al mismo tiempo, nos muestra como el autor español fue más allá y dio sus propios matices a la vena naturalista.

Uno de los mejores ejemplos de la crítica de Alas a una novela de Zola es la reseña de *La Terre*. Él fue uno de los pocos que defendió y vio favorablemente esta novela, duramente atacada por todas partes como obscena y exageradamente fiera y cruel. Clarín, discrepando de la opinión que prevalecía[2], rechaza el calificativo de pornográfica para la novela *La Terre* (1887) (no obstante criticar ligeramente cierta crudeza y exageración) y, en cambio, subraya su "tristeza estética": "Al terminar de leer la última página de *La Terre*, de Zola, quedó mi espíritu, este pobre espíritu de que hoy no se atreven a hablar muchos por vergüenza, dulce y tristemente impresionado. Eso que podría llamarse lo bello doloroso... esa tristeza estética, eterno *dilettantismo* de las almas hondamente religiosas, era el último y más fuerte aroma que se desprendía de aquel libro"[3].

El aroma de "lo bello doloroso" que Alas extrae de *La Terre* explica parcialmente la atracción que de por vida ejerció Zola en el crítico y novelista español. Era una respuesta al dolor y a la maldad del universo que se adaptaba bien a la propia acti-

* Traducción de Elizabeth Luna Traill.

[1] Sobre la influencia de Zola en España, véase WALTER T. PATTISON, *El naturalismo español*, Madrid, 1969, y RAFAEL PÉREZ DE LA DEHESA, "Zola y la literatura finisecular", *Hispanic Review*, 39 (1971), pp. 49-60. Sobre Clarín y Zola, cf. SERGIO BESER, *Leopoldo Alas, crítico literario*, Madrid, 1968, pp. 312-327 *passim*; FRANCISCO GARCÍA SARRIÁ, *Clarín o la herejía amorosa*, Madrid, 1975, pp. 152-157.

[2] Véase, por ejemplo, "Le manifeste des cinq contre *La Terre*" (*Le Figaro*, agosto 18 de 1887), que es, *inter alia*, un ataque a la obscenidad de la novela y que supuestamente fue escrito por partidarios de Zola.

[3] "La Terre", *Obras selectas*, Madrid, 1966, p. 1135.

tud de resignada melancolía de Alas, como él mismo lo expresa en la introducción a *Nueva campaña* y otros volúmenes.

Más que "pesimismo sistemático" —según lo llamó Alas—, que engendraba exageración y una distorsionada perspectiva del mundo, Zola representó "el filósofo de la tristeza, el Jeremías épico" ("La Terre", p. 1140).

La penetrante tristeza que, en opinión de Alas, se convertía en un quebranto metafísico de trascendencia universal aún dejaba espacio para un leve rayo de esperanza. Las páginas finales de *La Terre* son un ejemplo de esta actitud de esperanza, no obstante la espantosa destrucción de la familia campesina Fouan, las llamas que consumen la granja Hourdequin, y la avaricia que se ha adueñado de la tierra. Así pues, el personaje Jean Macquart siente "envahi de douceur et d'espoir" porque, como poéticamente escribe Zola: "...les murs pouvaient brûler, on ne brûlerait pas la terre. Toujours la terre, la nourrice, serait là, qui nourrirait ceux qui l'ensemenceraient"[4]. La expresión final de Zola resume el ritmo de los hechos presentados en la novela: "Des monts, des semences, et le pain poussait de la terre" (*La Terre,* p. 501).

La Terre expresa uno de los temas esenciales de Zola: la regeneración de las fuerzas de la vida a través del movimiento purgante de la muerte y la destrucción. La visión de Zola del universo era, así, una curiosa mezcla de optimismo y pesimismo. El mito de la regeneración a través de la destrucción, expresado en el ciclo "nacimiento-crecimiento-decadencia-muerte-renacimiento", revela la preocupación de Zola hacia la fertilidad en sus aspectos sexuales, vegetativos, materiales y sociales. La tierra, en *La Terre,* se convierte en un símbolo total de esa fertilidad: es el círculo en el que la vida, en su aspecto social y político más complejo, es llevado y reducido a su esencia primera.

La tierra como madre es una imagen particularmente poderosa y vívida. Zola describe la permanencia de la madre, la tierra, en estos términos: "Et la terre seule demeure l'immortelle, la mère d'où nous sortons et où nous retournons, elle qu'on aime jusqu'au crime, qui refait continuellement de la vie pour son but ignoré, même avec nos abominations et nos misères" (*La Terre,* p. 501).

Este énfasis en lo maternal tiene una significación especial en la relación literaria entre Alas y Zola, porque "lo maternal" (y,

[4] *La Terre,* París, 1968, p. 500.

puede agregarse, "lo paternal" también) es un tema constante en la obra de Leopoldo Alas. La imagen de la madre aparece en el tema de la maternidad frustrada (Ana de Ozores, en *La Regenta*), en la sustitución de la Iglesia como consuelo maternal (otra vez, Ana de Ozores), en la imagen de la madre pervertida (Emma Valcárcel, en *Su único hijo*), y el subsecuente remplazo del padre (Bonifacio Reyes, en *Su único hijo*), cuya memoria es recordada en una imagen maternal por el hijo Antonio en la secuencia "Una medianía" de *Su único hijo*.

El tema, que aparece en Zola en extenso, en términos simbólicos y en una trama grandiosa, épica, está tratado de manera diferente por Alas. El novelista español concentra el tema y la imagen de la madre dentro de un marco más pequeño —la familia— que actúa como una fuerza represiva de los instintos maternales. En otras palabras, "lo maternal", que está sentido profundamente como un valor positivo por la voz del autor, es desviado de su forma normal tanto por fuerzas internas como externas en las novelas. Lo maternal, en la obra de Alas, se transforma en un motivo de frustración y corrupción. Así pues, en algunos aspectos es legítimo proponer que Zola es más optimista que Alas, en el tratamiento del tema de la fertilidad y la maternidad. A pesar de que, tanto en Alas como en Zola, lo maternal es mucho más que un ideal y está expresado hasta la exageración en términos poéticos (particularmente en *Su único hijo*), el ideal aparece opacado, por lo general, en el escritor español, por lo que se obtiene una impresión negativa de la maternidad (y la paternidad).

Al analizar, por ejemplo, el final de *Su único hijo*, en una primera visión parece que el instinto paternal ha triunfado, pero el hálito de ironía que invade esta escena final desmiente la impresión inicial. Ambos, maternidad y paternidad, han sido degradados y, por lo tanto, pervertidos, puesto que las dudas sobre la paternidad de Bonifacio perturban todas las bases éticas del matrimonio y la paternidad. La revelación de la verdad o de lo que parece ser verdad respecto del verdadero padre del niño es, sin embargo, rechazada vehementemente por Bonifacio. Así, la realidad y la negación de la realidad están simultáneamente presentadas, a la manera cervantina, para producir una conclusión compleja, ambigua. A pesar de que la negativa de Bonis de "ver" la verdad parece alentar y crear la existencia de una verdad mayor y más trascendente (el *ideal* de paterni-

dad como opuesto a la mera función biológica de ser padre), la ironía del autor destruye la ilusión del personaje. La fe en el ideal paterno es, después de todo, una premisa precaria.

A mi entender, Alas presenta una visión más compleja y profunda —y definitivamente más negativa— de lo maternal y lo paternal (ambos tienden a fusionarse en el carácter de Bonis), que Zola. El novelista francés aborda el tema excediendo la no permanencia y las imperfecciones de la familia, para llegar a la grandeza épica de la tierra y la maternidad como fuerzas vitales eternas del universo. La visión más amplia, a pesar de las magníficas expresiones líricas de imágenes y sentimientos, sacrifica a esa expansión verbal, la complejidad que puede conseguir el marco más restringido y concentrado de Alas.

Estaría deformando, sin embargo, la creatividad artística de Zola, si olvidara su interés paralelo en el tema de la esterilidad; una preocupación que también aparece en Alas. Como ha señalado Angus Wilson, la esterilidad sexual, la corrupción social y la muerte están íntimamente entrelazadas en Zola. En términos más amplios, puede decirse que Zola une, tanto temática como estéticamente, sexo y sociedad[5].

La esterilidad sexual, en Zola, generalmente está relacionada con la corrupción sexual. La una es inseparable de la otra en sus novelas. La corrupción sexual es no solamente indicador de laxitud moral en las relaciones personales, sino que funciona como una imagen simbólica de la descomposición y decadencia de la sociedad en conjunto. La perversión sexual es paralela a la degeneración social, política y moral. Es más, actúa como el agente productor de la corrupción y, así, promueve la descomposición social. En *Nana* (1880), el cadáver putrefacto de la prostituta no es sólo un final apropiado a su vida pervertida, sino también una analogía apropiada de la enfermedad de la sociedad. No es mera coincidencia que, en el momento en que muere Nana, se oiga a los soldados partir para sostener una batalla contra los prusianos, como preludio de la guerra franco-prusiana. Zola deliberadamente relaciona la muerte de la prostituta con la caída del Segundo Imperio de Napoleón III. Las ruinas, tanto sexual como militar, están así presentadas como dos partes de un todo: el colapso de una civilización moderna.

La esterilidad sexual (y la corrupción) aparece también en las novelas de Leopoldo Alas, y está relacionada tanto a un pa-

[5] *Émile Zola. An introductory study of his novels*, New York, 1952, p. 45.

trón de disolución y decadencia, como al tema de la maternidad ya señalado antes. Deben hacerse dos observaciones respecto del tratamiento que hace Alas del tema de la esterilidad sexual: generalmente ocurre en el marco de la familia; y la esterilidad sexual, a través del tortuoso devenir de los acontecimientos, parece desembocar, irremediablemente, en la corrupción sexual. En *La Regenta,* por ejemplo, la impotencia de don Víctor y la consecuente esterilidad de Ana crean una situación poco satisfactoria para la esposa, quien, finalmente incurre en adulterio. Las razones de la conducta de Ana son, naturalmente, mucho más complejas; sólo trato de sugerir que, en el orden de los acontecimientos, la esterilidad sexual parece ser un preliminar obligatorio de la degradación sexual.

En términos más amplios, en el ambiente de *La Regenta,* que presenta una visión desesperada y cruel de la España urbana del siglo diecinueve, prevalecen la muerte, la decadencia y una entumecida esterilidad. Al leer *La Regenta,* se experimenta una impresión muy negativa en verdad. El texto siguiente es un ejemplo claro de la atmósfera desolada que crea Clarín:

> [Había estado lloviendo]... la tierra fungosa se descarnaba como los huesos de Job; sobre la sierra se dejaba arrastrar por el viento perezoso, la niebla lenta y desmayada, semejante a un penacho de pluma gris; y toda la campiña entumecida, desnuda, se extendía a lo lejos, inmóvil como el cadáver de un náufrago que chorrea el agua de las olas que se arrojaron a la orilla. La tristeza resignada, fatal, de la piedra que la gota eterna horada, era la expresión muda del valle y del monte; la naturaleza muerta parecía esperar que el agua disolviera su cuerpo inerte, inútil. La torre de la catedral aparecía a lo lejos, entre la cerrazón, como un mástil sumergido.
>
> La desolación del campo era resignada, poética en su dolor silencioso; pero la tristeza de la ciudad negruzca, donde la humedad sucia rezumaba por tejados y paredes agrietadas, parecía mezquina, repugnante, chillona, como canturria de pobre de solemnidad. Molestaba; no inspiraba melancolía, sino un tedio desesperado.[6]

No es ésta la lluvia que simboliza la fuerza de la vida y la fertilidad; es la lluvia que ahoga y aniquila todo lo viviente. La lluvia es aquí una fuerza destructiva. La vida se rezuma poco a poco en el lodo, en la aridez de la tierra, en el viento indo-

[6] *La Regenta,* Madrid, 2a. ed., 1967, p. 371.

lente y la neblina gris; una inercia húmeda adopta contornos de muerte. La muerte y la destrucción en la obra de Leopoldo Alas no aparecen súbitamente en forma dramática ni causan desenlaces catastróficos como en las novelas de Zola. La muerte se apodera de los habitantes de Vetusta como un tedio paralizante.

La preocupación de la corrupción y la decadencia de todo tipo lleva a Alas a interesarse especialmente en el desarrollo y disolución de la familia en *La Regenta, Su único hijo* y "Una medianía". En *La Regenta,* la corrupción sexual —específicamente el adulterio de Ana— resquebraja la base del matrimonio de Ozores, matrimonio que, por cierto, no era muy sólido. De acuerdo con la moral convencional, la esterilidad de don Víctor hace que el matrimonio sea incompleto. En contraste con el enorme deseo de Ana de tener un niño, destaca aún más la total indiferencia de Víctor hacia la paternidad. Casi al final de la novela, la muerte (de Víctor), las murmuraciones del pueblo y el rechazo de casi toda Vetusta, no solamente han convertido a Ana en un paria social, sino que han destruido hasta el último resto del recuerdo de su matrimonio.

La disolución de la familia alcanza un grado mayor de decadencia en *Su único hijo.* Allí, Bonis, el marido sojuzgado, es relegado al papel de niñero de su mujer. No sólo la relación mujer-marido está alterada y distorsionada, sino que, una vez más, como en *La Regenta,* la falta de un hijo está experimentada como una reducción de la integridad de la familia. La capacidad de la familia para actuar como una unidad social, emocional y moral es disminuida tanto por la relación anormal de Bonis y su esposa Emma, como por la imperfección del círculo familiar (la falta de un hijo). Otra vez, como en su primera novela, el hecho del adulterio funciona como un agente corrosivo sobre la ya fragmentada unidad familiar.

Cuando Antonio, el hijo, alcanza la madurez, la memoria de su familia despierta en él una emoción agridulce. Recuerda una niñez abandonada, en la que todos, excepto su padre Bonis, lo hicieron de lado. De su madre, Emma Valcárcel, recuerda la imagen de una "mujer flaca, enferma, de una hermosura arruinada..."[7]. La memoria de su madre provoca en él una pena muy profunda. Antonio, un intelectual introvertido e ineficaz,

[7] "Sinfonía de dos novelas (*Su único hijo-Una medianía*)", *Doctor Sutilis,* Madrid, 1916, p. 335.

es el producto final de una familia destruida y destructiva.

La destrucción de la familia en *La Terre* de Zola impresionó vivamente a Alas. En su reseña sobre la novela francesa, Alas sitúa a la familia como un lugar de refugio y salvación para el individuo, especialmente para el hombre o la mujer que han perdido cualquier otra ilusión, y no poseen ya nada sino la familia. Pero, en *La Terre,* este último consuelo es arrebatado por la avaricia, la brutalidad y el crimen final. Clarín escribe que "esta última tabla de salvación para el cariño, la vemos zozobrar y hundirse en *La Terre*". Porque la familia misma es corrupta y destruida, el amor, necesariamente, es también violentado y anulado ("La Terre", p. 1142).

La desintegración del amor y de la familia es, en Zola, al igual que en Alas, un tema recurrente. En verdad, el principal propósito de la serie de Rougon-Macquart es la descripción de la genealogía familiar en su decadencia y caída (con muy pocas excepciones). La serie de novelas interrelacionadas de Zola ofrecen dimensiones mayores que las de Alas, cuya obra es más limitada; sin embargo, está presente el mismo patrón de corrupción y destrucción. Es también interesante resaltar que Alas concibió una trilogía interrelacionada que incluiría *Su único hijo,* "Una medianía" y *Juanito Resecos*[8]; a pesar de que nunca se realizó, Alas previó un desarrollo del tema aún más extenso y profundo.

Esta obsesión de la destrucción y la muerte no solamente revela una preocupación del tema y del concepto de decadencia, que está muy ligado al primero de los dos temas[9], sino también significa un interés por el tema más amplio del mal. Emilia Pardo Bazán ha señalado que en la novelística de Zola, el mal es el agresor, el bien, un cobarde pasivo ("Lo activo en Zola es el mal: el bien bosteza y se cae de puro tonto")[10]. A Leopoldo Alas también le llamó asimismo la atención el predominio del mal en *La Terre* y en otras novelas de Zola ("La Terre", p. 1141). Clarín atribuyó a Zola la creencia de que el mal es inherente al hombre de todas condiciones y clases sociales. El mal

[8] *Epistolario de Menéndez y Pelayo y Leopoldo Alas,* Madrid, 1948, pp. 54-55. Habrá que agregarse "Esperaindeo" a esta serie.

[9] "The idea of decadence, even stylistically, is closely tied to that of destruction and death..." (George Ross Ridge, *The hero in French decadent literature,* Athens, University of Georgia Press, 1961, p. 10).

[10] *La cuestión palpitante,* Salamanca, 1970, p. 140.

es una constante y no se ve afectado por el progreso material o social. Algo de esto está también presente en las novelas de Alas.

Para Pardo Bazán, la acumulación del mal es una hipérbole en la obra de Zola, que sirve para "hinchar la realidad, es decir, lo negro y triste de la realidad". De acuerdo con la novelista gallega, Zola exagera la naturaleza maligna del ser humano con el fin de persuadir a sus lectores sobre la validez de sus argumentos (*La cuestión palpitante,* pp. 148-149). Clarín, por otra parte, no ve la descripción del mal hecha por Zola, excesivamente distorsionada. Cree que el novelista francés es justo al describir el mal de su país como una podredumbre que ha penetrado hasta lo más íntimo de la sociedad francesa ("La Terre", pp. 1142-1143).

La acumulación del mal se encuentra asimismo en la obra de Alas. Mientras Zola se concentra en los ejemplos más melodramáticos de la depravación de la naturaleza humana (lujuria y perversión en *Nana*; asesinato en *La Terre* y en *Thérèse Raquin,* 1867) o bien sondea las profundidades de la desesperación más total, del entumecimiento psicológico y de la degradación total (Gervaise, en *L'Assommoir,* 1877), Alas, a pesar de que no descuida la corrupción sexual disfrazada de adulterio y lujuria, enfatiza la mezquindad y maledicencia de la gente egoísta, materialista y muchas veces estúpida. En su reseña de *La Terre,* escribe: "¡No encontrar la felicidad, el prisionero, en el aire libre! ¡No encontrar el bien en las lontananzas vagamente soñadas desde las mazmorras de nuestra vida ordinaria, rodeada de necios, malvados, hipócritas y egoístas!" ("La Terre", p. 1142). La apasionada queja aquí presente es un auténtico sondeo del panorama español de fines del siglo XIX. La noción y el sentimiento de estar prisionero en una sociedad que uno no ha elegido ni hecho, están continuamente expresados en *La Regenta* y *Su único hijo.* Este sentimiento de confinamiento depresivo también aparece en Zola; por ejemplo, la desintegración gradual de Gervaise en *L'Assommoir* sucede dentro de un patrón de descenso inevitable, del que no hay escapatoria posible.

En conclusión, hemos visto que ambos novelistas se interesaron mucho en la idea de decadencia, especialmente en su aspecto de corrupción sexual, pero sin haberse limitado de ninguna manera a este aspecto particular del tema. Zola y Clarín esta-

blecen, en términos estéticos, temáticos y causales, una cadena que une el sexo, la sociedad, la decadencia y la muerte.

Y ambos, con énfasis diversos, desarrollan en el marco de la familia o en la esfera más amplia de la sociedad misma, los temas de la fertilidad y la esterilidad. En la obra de Alas, los instintos maternales y la lucha por el *élan vital,* por la renovación de las fuerzas de la vida, son totalmente frustrados y derrotados. Las fuerzas negativas del mal, la disolución y la esterilidad llenan el ambiente de sus novelas a tal grado que desafían la aparición de las fuerzas de las tinieblas. En Zola, sin embargo, a pesar de que las imágenes de la esterilidad son muy frecuentes y vívidas, existe una insistencia, expresada frecuentemente en pasajes líricos, en el triunfo eventual de las fuerzas de la vida, positivas y regeneradoras.

NOËL MAUREEN VALIS

University of Georgia, Athens.